



JOSE MARIA Ó EL BANDIDO VALEROSO

Pasillo andalúz. PERSONAS: José y Rosa.

Rosa.—Dios mio quanto se tarda!
¡cielo!, que le habrá pasado?
ya hay dos dias que me dijo:
Rosa, clavel encarnado,
hasta la noche, me voy,
no tengas ningún cudiao
que pronto gúervo gachona,
no tengas tu sobresalto.

José mio, yo le dije:
sabes que te quiero tanto,
que cuando estás á mi véra
no quisiera, resalao,
que te apartaras de mi;
y el me dijo: no tengas mieo

que á la noche estoy de vuelta,
adiós, *Rosita* é *Mayo*.

Se montó en una jaca mora
y se perdió como un rayo,
llegó la noche y no vino,
ya van dos dias y en vano
lo espero formando ideas,
si la habrá pasao argo?
Pero no, su corazon
es muy noble y muy honrao,
pero con tó, mare mia,
yo te lo imploro llorando
y una misita te mando.

José.—¿Que tienes *Rosa* queria

que te encuentre tan llorosa?

Rosa.—¡José de mi corazón!

José.—Dime, porqué es tu afición
ta suseio alguna cosa?

Rosa.—No, José, que te tardabas
y como te quiero tanto...

José.—¿Y deso pende tu llanto,
mujer, por eso llorabas?

¡por la Virgen soberana!
un llanto en mi presencia
que no tendré resistencia
pa oírte Rosa temprana.

Muéstrame ya la alegría
y esa sonrisa é tus labios,
y orviemos los agravios
de nuestra asarosa vía.

Rosa.—Ay José, como olvidar
pudiera yo este suplicio?

José.—Dime: ¿aborreces mi oficio?
pues ya lo voy á dejar,

¿no sabes tu, Rosa mía
er motivo é mi tardanza?

Rosa.—Dimelo, es mi esperanza
saber na mas de tu vía.

José.—Antes quiero que me digas
por que yo tu dicha fundo,

¿que quisieras tu en el mundo
pa acabar toas tus fatigas?

Rosa.—Solo quisiera una cosa...
una na más la prefiero

y entonces sería dichosa,
pero la cosa que quiero

es, José, dificultosa.

José.—Rosa, no tengas recelos,
ni pongas ificultá,

que yo soy pa tu consuelo
capáz de ir al infierno

y jase allí una soná,
pie, pie con tu boca.

cuanto en er mundo ambiciones.

Rosa.—Ay José, me gervo loca
lo diré ya que me toca

y que tan formá te pones.

Pos yo quitarme del susto

una cosa apetecia

que jase muy poco bulto

no era mas que tu indulto

¡tu indulto, José Maria!

Entonces si que gozosa
más que toas las mujeres,
entonces sería dichosa,
y no querria otra cosa
pa colmá tos mis placeres.

Cuanta sería mi alegría
si estuvieras tu indulto;
y oyera yo así, argun día
¡allá va José Maria
su Rosa lo lleva ar laol
y por calles y paseos,
paseandome sin susto
se cumplirian mis eseos,
y entre tan grandes trofeos
viviremos siempre á gusto.

¿No sería mas é tu agrao
dejá esa maldita vía,
y aunque antes haigas robao,
vivir en un pueblo honrao
con tu Rosa en compañía?
¿No sería pa mi un contento
amarte con desatino,
no tener paecimiento
de tanto acontecimiento
como pasa en el camino,
y viviendo sin recelo
como las aves del prao,
disfrutando los consuelos
y sin disgustos ni celos
el uno del otro amao?

José.—No igas mas, Rosa pura,

porque atento te escuchao,
y hasta ma dao calentura

de oírte con la primura
que tu boquilla á jablao.

Di, no quieres tu, jermosa

más que el indulto, bien mio?

¡Jesús! no pies otra cosa

que el indulto salerosa?

lo tienes ya conseguido.

Rosa.—¿De veras?

José.— ¡Que sí, serrana!

ya lo ije, no hay muanza

lo tengo, Rosa tempraua

ende ayer por la mañana,

por eso fué mi tardauza.

Rosa.—¡Ay Dios mio, soy dichosa
me paese uua ilusión,
Jose.—Pos no es ilusión, jermosa,
y si no, miralo Rosa,
pa mayó satisfacción.

(Le muestra un papel)

Miralo, serrana mia,
este es el bien que esperabas,
miralo con alegría,
¡indultao José Maria
lo que tu tanto deseabas.

Rosa.—¿Pero dí, de que manera
y como tas gobernao
pa arcanca el indulto?

Jose— Espera,
Yo te lo iré, salamera
toito lo que ha pasao:
ante ayer, sería esta hora
cuando yo me espeí
jacia Sevilla me fui
subió en mi jaca mora.
Iba solillo cantando...
y en un olivo, gozosas,
dos tórtolas amorosas
vi que estaban arrullando.
No te pues tú figurá
las caricias que se hacian,
arrullando, repetian
mil caricias sin maldad;
esa tortola amorosa,
dije entonces de repente,
esa tórtola inocente,
¡cuanto asemeja á mi Rosa!
Pensando en la tortolilla
pasé el camino arrogante,
y me planté en un instante
en las calles de Sevilla.
Gorví la cara hacia un lao,
y ví que tóos me miraban
y que tóos se agolpaban
á las puertas asomaos,
en mitad de aquel tumulto
oí á uno que decia;
«¡ese és Jose Maria
quizás vendrá por su indulto?»
No jice caso é la jente
que con tanta maravilla

por las calles de Sevilla
me miraba atentamente.
Y siguiendo con valor
llegué en mitad de una plaza
preguntando por la casa
del señor gobernao;
apenas me la enseñó
entré dentro como un rayo,
dejándole mi caballo
entregao á aquel señó.

Señó, Dios guarde á vucencia,
aquí está José Maria
quien queria su señoria
ver elante é su presencia;
por las calles ma arrojo
sin ninguna compañía,
á ver á su señoria
y á su presencia he llegao
y quiero que al momento
me iga á que soy llamao,
que vengo esatinao
na ma que á saber su intento.
Me dice: José Maria,
no te irrites, ten paciencia
que llamarte á mi presencia,
es pa darte una alegría.

Sabido el rey que imposible
es contra ti resistencia,
y que no basta violencia
contra tu brazo invencible,
ha tomao ya su meia
y en esta carta conslta,
que si tu quieres, indulta
contigo á toa la partia,
y te toma parecé
el rey bajandose á ti
y así me puedes isir
lo que ahora piensas hacer.

Digale su señoria
al rey, monarca y clemente,
que aunque no quiera su jente
cuenta con José Maria,
que ahora lo voy á contá
á los que ignoren el caso,
y si no quieren... si acaso
poco cuidao se nos dá.
Conque si estoy espachao

ya sabe mi pensamiento;
desde ahora me consiento
Señó, que estoy ya indultao
y sin darme chispa é susto
al espeirme de él...

Rosa, medió este papel
miralo, Rosa, mi indulto.

Rosa.—La alegría me rebosa
y al escucharte salao
yo no sé lo que ma dao
que nunca he estao tan gozosa.

Si, juntitos viviremos,
y entre tan dulces aromas
lo mismo que las palomas
pa siempre nos amaremos

José.—Dices bien, yo ya aborrezco
esta via borrascosa,
y lo mismo que tu, Rosa
otra tranquila apetezco.

Ya no serè mas ladrón,
jaré examen de conciencia,
cumpliré la penitencia
y al cielo peirè perdón.

Ya no habrá en Andalucía
quien robando al poderoso,
le diera al menesteroso
á quien más falta le hacia.

Ya se acabó el valeroso
entre los valientes temio
que pa el rico aborrezco,
y pa el pobre generoso,
andaba por Andalucía
y sin respetar la ley
robaba hasta el mismo rey
y á nadie nunca ha temio.

Ya ricos os alegrareis,
los güenos me sentirán,
los malos se alegrarán
y los pobres llorareis.
Ya que con su misma mano

el rey borró mi delito,
ende ahora mismo me quito
deste oficio tan villano,
y viviendo como hermanos

Rosa, amándonos los dos,
solo peiremos á Dios,
que nos mire desde el cielo
prestándonos su consuelo
imploremos á una voz...

Si, Dios mio: ten clemencia!
que si acaso fui ladrón,
merecer quiero el perdón
cumpliendo mi penitencia
y sufrire con pacencia
tu justicia rigurosa,

y ya no jaré otra cosa
que vivir arrepentio
de toito lo que he sio
amando siempre á mi Rosa

Rosa.—Que noble comportación
tus palabras me seducen...
y á una gloria me conducen
de armoniosa ilusión,

¡José de mi corazón!
cuanta alegría me rebosa
siempre fiel será tu Rosa
para pagar tu amor fino;
Dios te prepare buen sino
y entonces seré dichosa.

José.—Si, lo seremos, serrana,
mas vamonos á escansá
que lugar habrá de jablá
en tó er dia de mañana,
y la Virgen soberana
dándonos su bendición
premiará nuestra pasión...
que mañana imploraremos
y al cielo le peiremos
cristianamente perdón.

FIN
